**CONCEPCIÓN LOZANO**

Muchas veces pienso que a todos nos suceden cosas a lo largo de la vida pero… hay que estar un poco atentos para después recordar.

De una cosa estoy completamente segura, que en Navidad, muchos sueños se hacen realidad y el alma emerge para invadirnos, y ser más sensibles a lo que nos rodea.

Esta vez mi relato se va a titular "La Magia de la Navidad". Nuestra protagonista una mujer, era joven e iba camino de Madrid, aunque muy ilusionada, pero en su cabeza bullía un poco la preocupación y el desconcierto. Nada más y nada menos que los Reyes Magos, la habían encargado elegir regalos, para así quitarles un poco de trabajo, ella aceptó complacida, ya que con ellos la unía una gran amistad desde hacía muchos años. La realidad es que para nuestra joven, lo que para S.S.M.M. será muy fácil dada su experiencia, para ella era harto difícil.

Sin embargo una idea la surgió de pronto, ella exclamo a media voz “Eureka", si yo tengo en mi familia, todas las edades, intentaré pensar en ellos y qué les gustaría y así me resulta fácil tomar nota.

Los primeros, los bebés, ellos son fáciles, todo les ilusiona, eso sí, tengo que cuidar de que el regalo no entrañe ningún peligro. A continuación niños y niñas, es una edad que suelen pedir mucho, sobre todo lo último que esté de "moda". Luego los adolescentes, ¡madre mía!, les va mucho la electrónica, la música, y algo que les sirva para mirarse al espejo y verse más atractiv@s. Llegamos a la época adulta, el caso que no suelen escribir "la carta", no tienen tiempo, pero eso sí, en el fondo les gusta encontrar algún regalo, que otros hayan pedido para ellos. Y ya para terminar el periplo, buscó obsequios, para los más vulnerables, los ancianos, ellos vuelven a ser bebés, y sólo el saber que a los pies del árbol hay algo, un obsequio que ponga su nombre, les hace tan felices, piensan que todavía existen, que se acuerdan de ellos, se conforman con cualquier cosa, pero que se la entreguen con amor.

Asi recorriendo comercios, tomando notas, que luego ante la duda algunas veces tachaba ¡cómo acertar!, para que todos tuvieran lo más adecuado.

Tan absorta en hacer su trabajo estaba, que no se había dado cuenta, que entre aquel gentío, ella entraba, salía de los comercios, sin complicaciones, no sentía empujones, todo resultaba de una facilidad un tanto extraña.

Ya caía la noche, se puso en camino alejándose poco a poco de aquel ensordecedor bullicio, de luces, villancicos y tiendas.

Tomó un camino solitario que la llevaba a su destino y suspiró satisfecha, miró el cielo cuajado de estrellas, sintió el frío de la noche, que después del sofoco le daba en el rostro, era como una caricia refrescante, por fin llegó a la parada de su autobús.

Al cabo de un rato, un caballero se acercó, se puso a esperar junto a ella. Su semblante agradable, de porte distinguido, y llevaba un libro bajo el brazo.

Por fin llegó el autobús, el itinerario era largo y poco frecuentado, máxime a esa hora de la noche. Sólo ellos los pasajeros.

Durante el camino, la joven iba pensativa, empezaba a darse cuenta de toda la serie de cosas que la habían rodeado y que en su afán de hacer bien el trabajo no había reparado.

Llegaron a su destino, el caballero la ayudó a bajar, la miró a los ojos y la dijo: “Eres muy buena, algún día comprenderás y tendrás tu recompensa”.

El autobús arrancó, una bocanada de viento, de pronto sopló, y sus notas volaron, pero no iban solas, el libro de aquel caballero también iba en el vuelo y de pronto se abrió y sus notas se colocaron dentro de él en perfecto orden, por unos instantes quedó paralizada, sólo fueron unos segundos, al cabo de los cuales miró para ver qué camino había tomado aquel misterioso caballeo, pero sólo vio humo.

De pronto, en su interior, notó un soplo, un soplo agradable, una alegría interior inimaginable. Era la magia del ¡Espíritu de la Navidad!